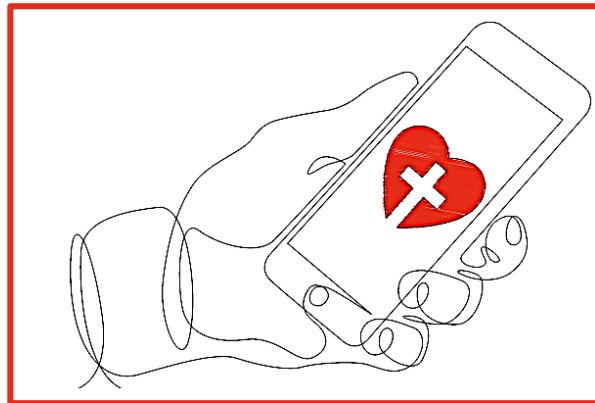


CUÍDA LA VOCACIÓN

“Venid en pos de mí”



Monición de entrada

La Eucaristía es lugar de celebración y de fraternidad. El encuentro con otra persona puede ser el inicio de un cambio radical en nuestra vida. Esto puede suceder en el encuentro con Jesús. En Galilea, Él anuncia la Buena Noticia y para ello, se rodea de un grupo de discípulos. Jesús pasa por la vida entre las tareas cotidianas de cada persona y el poder de su mirada es atrayente. Es el protagonista y el único que toma la palabra. Su invitación, desde la perspectiva de la conversión, llena toda la vida: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres». Lo primero es aceptar el reto y seguirlo; después viene la identificación con su misión: “rescatar” personas para el proyecto del Reino.

Esto es lo que le pedimos hoy al Señor, que mantenga siempre en nuestros corazones viva esa llamada a caminar con Él y cuidar la vocación específica que nos encomienda a cada uno.

Acto penitencial

- Por las ocasiones en las que no actuamos como cristianos y ni damos testimonio de tu presencia. **Señor, ten piedad.**
- Por las veces en que nuestras comodidades e inseguridades nos atan y no te seguimos con valentía. **Cristo, ten piedad.**
- Por los momentos en que nos entran dudas y no profundizamos en nuestra vocación. **Señor, ten piedad.**

Primera Lectura

Lectura del libro de Jeremías (20, 7-9)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir;
has sido más fuerte que yo y me has podido.
He sido a diario el hazmerreír,
todo el mundo se burlaba de mí.
Cuando hablo, tengo que gritar,
proclamar violencia y destrucción.
La palabra del Señor me ha servido
de oprobio y desprecio a diario.
Pensé en olvidarme del asunto y dije:
«No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»;
pero había en mis entrañas como fuego,
algo ardiente encerrado en mis huesos.
Yo intentaba sofocarlo, y no podía.
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Salmo 16)

Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (1, 16-20)

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Palabra del Señor.



Oración de los fieles

1. Oremos por el Papa, los obispos, sacerdotes y personas consagradas, para que anuncien con ilusión el Evangelio de Jesús en el mundo. **Roguemos al Señor.**
2. Oremos por la Iglesia, para que, como los primeros apóstoles, sienta siempre la alegría de predicar la Buena Noticia a todos los hombres. Roguemos al Señor. **Roguemos al Señor.**
3. Oremos por las familias, para que se sientan testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana de sus hijos. **Roguemos al Señor.**
4. Oremos por los santos y todos los que nos han precedido en la construcción del Reino, para que velen por nosotros y sean ejemplos que nos inspiren a vivir nuestra fe de forma auténtica. **Roguemos al Señor.**
5. Oremos por los niños y jóvenes, para que sepan dar sentido cristiano a tantos ideales que llenan su vida y encuentren en nosotros el acompañamiento que les ayude a realizarlos. **Roguemos al Señor.**

6. Oremos por las vocaciones agustinianas, para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida al servicio de sus hermanos. **Roguemos al Señor.**
7. Oremos por cada uno de nosotros, para que hagamos nuestra la llamada que Dios nos hace a cambiar nuestra vida, caminar con Él y dar testimonio de su amor. **Roguemos al Señor.**

Ofrendas

SANTORAL AGUSTINIANO: Te presentamos, Señor, este santoral. En él están las vidas de tantas personas a las que Tú también llamaste y que respondieron fielmente a tu voz. Con esta ofrenda manifestamos nuestro deseo de cuidar nuestra vocación con valentía y confianza en ti.

PAN Y VINO: Señor, te presentamos el pan y el vino. Que esta Eucaristía nos haga crecer continuamente en el seguimiento de tu Hijo Jesús, abiertos a las necesidades del mundo.



Oración final

Nos hiciste para ti

Grande eres, Señor, y digno de toda alabanza.
Grande es tu poder,
tu sabiduría no tiene límites.
Y este hombre, pequeña migaja de tu creación,
quiere alabarte.
Precisamente este hombre,
que es un amasijo de fragilidad,
que lleva aún pegada la etiqueta de su pecado,
y es la mejor demostración de lo que es la soberbia.
A pesar de tanta miseria,
este hombre quiere alabarte.
Y eres tú mismo quien lo estimulas
a que encuentre deleite en ello.
Porque nos hiciste, Señor, para ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que descanse en ti.

San Agustín